

Teatro en Guadalajara, 1984

Ron Burgess

Aunque no parezca nada del otro mundo, dicha actividad teatral en la capital jalisciense es digna de mencionarse, porque hasta últimamente, no se podía decir lo mismo. Ahora sí, e inclusive había teatro de dramaturgos mexicanos, acontecimiento que realmente sorprende puesto que la comunidad teatral de toda la República se ha olvidado de ellos desde hace más de quince años. Parece que las actitudes van cambiando, porque a principios de julio, había más de ocho piezas mexicanas en los diferentes teatros de Guadalajara, la mayoría de ellas de escritores jóvenes.

Los grupos teatrales disponían de cuatro espacios principales para sus montajes: el Teatro Experimental de Jalisco, el nuevo Teatro Alarife Martín Casillas, y el patio y la pequeña sala del viejo Ex-Convento del Carmen. A estos espacios dramáticos acudieron numerosas compañías, muchas de las cuales participaban en agrupaciones de obras, ya organizadas en competencias o según temas centrales.

Primero hay que señalar la serie "El Arte en la Empresa." En este concurso anual participan grupos de aficionados, financiados por diversas empresas de la ciudad. Puesto que se trata de actores no profesionales, la calidad artística de los montajes siempre varía muchísimo, pero a pesar de esta circunstancia, no dejó de asistir al Alarife un numeroso público. Claro que éste se componía casi exclusivamente de familiares, amigos, y socios de los actores. Sin embargo, la serie es de valor porque concientiza a la gente de la ciudad de la existencia de teatro, lo cual se debe tomar en cuenta por la poca asistencia que registraba la actividad teatral fuera de la obra de "El Arte en la Empresa."

Entre los numerosos dramas presentados por los grupos de la empresa se incluyeron *El centro delantero murió al amanecer* de Agustín Cuzzani, y *Luna de miel . . . para diez*, una de las primeras obras del mexicano Felipe Santander, mejor conocido por su reciente éxito, *El extensionista*. También presentes como representantes de la joven dramaturgia mexicana se encontraron *Sueldo según capacidades* de Antonio Argudín, y *Cuentas por cobrar* de Alejandro Licon.

Unidos en forma temática eran los "Tres Insultos," serie que consistía en *Dorian Gray* (Oscar Wilde), *Variaciones para muertos en percusión* (Jorge Díaz), y

Las criadas (Jean Genet). Según se explicaba en la propaganda, esta serie era “la respuesta que los tres autores elegidos dan a una sociedad que los ha agredido; una respuesta que velada o abiertamente revela un insulto.” El trío de obras se montó en el Teatro Experimental de Jalisco entre el 18 de mayo y el 15 de julio, con una docena de días dedicada a cada drama, empezando con *Dorian Gray* y concluyendo con *Las criadas*. Luego, después de un descanso de once días, el teatro volvió a abrirse al público, esta vez con la comedia *No hay burlas con el amor* de Calderón de la Barca.

Mientras estas obras se presentaban en el amplio escenario del Teatro Experimental, las tres piezas de “La Feria de la Farsa”—*Mexico lindo y querido* de Gabriel Gutiérrez, *Las hermanas de Búfalo Bill* por Manuel Martínez Mediero, y *La calaca* de Hugo Argüelles—se llevaban a cabo a un lado del pequeño patio del Ex-Convento. De interés especial fue el caso de *La calaca*, pues el Departamento de Bellas Artes avisó que le iba a retirar al grupo “Manos a la Obra” el permiso de usar el “teatro” del patio unos pocos días después del estreno de la obra. Según Luis Partida, director de la compañía, los de Bellas Artes se quejaban del lenguaje obsceno y acusaron al mismo Partida de haber escogido la farsa a base de gusto personal en vez de tomar en cuenta lo que el público de la ciudad quisiera ver.

Aparte de las agrupaciones, había muchos dramas que se presentaban individualmente, por iniciativa de grupos particulares (en muchos casos, estudiantiles). Un gran número de estas piezas eran farsas cortas, escritas por jóvenes dramaturgos mexicanos. Claro que también entre los dramas mexicanos aparecieron cuatro obras en un acto del popular escritor Emilio Carballido, voz principal del teatro mexicano actual. En esta ocasión se incluían *El censo*, *Tangentes*, *El espejo*, y *Paso de madrugada*, todas de la colección *D.F.*

Entre los dramaturgos jóvenes se contaban los ya mencionados Argudín y Licona, junto con Leticia Téllez con su obra *La tercera ley de Newton*. Pero sin lugar a dudas, el joven escritor favorito de este verano de 1984 era Oscar Liera, cuya excelente colección de dramas *La piña y la manzana* (México: UNAM, 1982) contribuyó con tres obras en la temporada: *Aquí no pasa nada*, *El gordo*, y *La pesadilla de una noche de verano*. El grupo Tarima Universitaria, bajo la dirección de Ramón Mimiaga, juntó las dos últimas en una puesta de alta calidad que, desgraciadamente, comprendió solamente cinco funciones en el Alarife. A los pocos que asistimos, sin embargo, se nos ofreció la oportunidad de gozar, en *La pesadilla*, la sobresaliente actuación de Tony Alcocer en el papel de la inaguantable Marina.

El teatro en Guadalajara no estaba al nivel profesional del teatro del Distrito Federal, ni mucho menos, pero el Departamento de Bellas Artes de Jalisco ha empezado a apoyar la existencia de un teatro en su ciudad capital. Es obvio que hay actividad porque las disputas también han empezado—el caso del grupo “Manos a la Obra.” Hay salas, y hay teatro. Ahora lo que hace falta es más experiencia por parte de los actores y directores para que eleven el nivel de sus producciones, el continuo y aumentado apoyo de Bellas Artes, y el apoyo y la paciencia del público mientras que los artistas vayan aprendiendo y adquiriendo experiencia.